

La sencillez lo engrandece

En junio de 1990 se creó la Comisión Nacional de los Derechos Humanos como un órgano desconcentrado de la Secretaría de Gobernación. Ese año y mes coincidían con la terminación de mis estudios correspondientes a la licenciatura en derecho, es curioso escuchar que en la vida no hay coincidencias, antes bien toda convergencia tiene una razón de ser, lo cierto es que la buenaventura me presentó con el doctor José Ramón Cossío Díaz a la sazón secretario particular del presidente Fundador de dicha Comisión, doctor Jorge Carpizo, y fue el propio doctor Cossío que generosamente propició mi ingreso laboral en el *ombudsman* mexicano.

Recuerdo con emoción aquellos días o mejor dicho años, en que el trabajo se dirigió a darle carta de naturalización a la naciente Comisión, y para alcanzar tal objetivo, bajo la batuta del propio doctor Carpizo, se desplegó una amplia tarea editorial con el fin de promover la cultura de los derechos humanos en México, digo esto en punto nodal con la *ratio* de estas notas, pues como jefe del Departamento de Estudios tuve la honrosa encomienda de revisar la tarea editorial del libro *Aspectos nacionales e internacionales de los derechos humanos* del doctor Don Héctor Fix-Zamudio, a la sazón juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que con posterioridad presidiría.

Obvio decirlo que para un novel abogado, el presentar el trabajo reunido para su publicación a tan destacado jurista fue a no dudarlo una experiencia inolvidable, fue así como me presenté (por indicaciones del propio autor), en su domicilio particular y de entrada la frugalidad de éste sólo se explica en la congruencia que distingue a los grandes.

En ese primer contacto la sencillez y trato amable, prácticamente benevolente de Don Héctor Fix-Zamudio ante el impertinente joven, me dio en unos cuantos minutos una de mis mayores lecciones en la vida: la trascendencia no es sinónimo de arrogancia.

Años después, ocupé la Dirección General adscrita a la Secretaría Ejecutiva de la propia Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Dirección General que tenía la encomienda de conducir los trabajos del Premio Anual a Tesis de Licenciatura sobre Derechos Humanos, recurrí al Maestro Fix-Zamudio, pidiéndole aceptara ser parte del jurado, y de nuevo con enorme generosidad aceptó la encomienda honorífica.

Poco tiempo pasó por razones que sobra decir, el doctor Héctor Fix-Zamudio se incorporó como integrante del Consejo de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Los dos hechos expuestos me otorgaron la invaluable oportunidad de acrecentar mi trato con tan destacado jurista y ser humano.

Con motivo de la publicación de un libro sobre *Justicia constitucional*, recurrí al Maestro Fix-Zamudio, con el ánimo de obtener de su pluma el prólogo correspondiente, de nueva cuenta de manera generosa me obsequio éste, mismo que considero una de las mayores distinciones que en mi profesión he recibido.

Desayunos, comidas, encuentros en diversos eventos académicos me han permitido tiempos de aprendizaje del gran ser humano que es el Señor Doctor Don Héctor Fix-Zamudio, cuya sencillez lo engrandece.

Con mi gratitud

Carlos A. MORALES-PAULÍN*

* Magistrado del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, México.